

## **Disfruta tu Matrimonio**

Si están leyendo estas líneas, quiere decir que han tenido el privilegio de experimentar *una nueva oportunidad* después de la pandemia. Lamentablemente, varios matrimonios no sobrevivieron las presiones y el estrés que las circunstancias complejas imprimieron sobre su relación. Pero por la gracia de Dios, ustedes están juntos, aprovechando la nueva oportunidad de *valorar* y *cultivar* su matrimonio para fortalecerlo aún más.

Hoy queremos recalcarles algo muy específico: DISFRUTEN SU MATRIMONIO. Ciertamente un matrimonio que sigue creciendo implica dedicación, empeño, diligencia, disciplina, sacrificio y muchas otras acciones intencionales, pero un matrimonio que crece también es un matrimonio que se disfruta. Están en una relación que Dios diseñó para que sea la relación humana más íntima y especial que podamos experimentar. Con nadie más somos una sola carne, sino con nuestro cónyuge. El matrimonio fue diseñado para disfrutar una intimidad de gran profundidad entre el esposo y la esposa.

Sabemos que el pecado se interpone entre nosotros y nos impide gozar de esa comunión plena con nuestro cónyuge, pero por la obra perfecta de Jesucristo, es posible presentar una buena batalla contra todo aquello que nos limita y separa de nuestro cónyuge, para poder disfrutar comunión real y especial con aquella persona con quien somos uno.

Por tanto, confiando en la obra de Cristo en ustedes, les animamos a disfrutar su matrimonio practicando tres acciones fundamentales.

### **Agradece en vez de quejarte.**

Cuán fácil es poner la mirada sólo en las carencias en vez de ponerla en las bendiciones. Ciertamente, la vida matrimonial no siempre es un camino sobre pétalos de rosas, pero, aunque veamos las espinas, no debemos dejar de ver también las rosas. Cada vez que noten las carencias en el otro, sean intencionales en resaltar las bendiciones que las acompañan. Así siempre tendremos algo por lo cual agradecer. Un clima matrimonial de agradecimiento hace muy disfrutable la relación. Vivir en la queja constante sólo nos aleja más uno del otro. No tienes que inventar razones para agradecer, siempre están presentes en medio de toda situación compleja, es cuestión de abrir los ojos.

### **Enfócate, no te distraigas.**

La vida en pareja constantemente se ve desafiada por muchos factores que operan en contra de su unidad y disfrute. Horarios laborales, responsabilidades personales, compromisos sociales, ocio y otros factores, pueden fácilmente volverse distractores para la atención que debemos poner a nuestra relación humana más importante. Su llamado matrimonial es a caminar el mismo camino, perseguir el mismo sueño, compartir las

mismas penas y alegrías. Dios les ve como una sola carne. Piensen en qué áreas no están andando como una sola carne (finanzas, educación de los hijos, trabajo, relación con Dios y la iglesia, etc.). y atiéndanlas. Aun cosas buenas se pueden volver distractores para nuestro disfrute matrimonial. Pon tu enfoque en la relación que tiene prioridad. Vivir como una sola carne es el mayor disfrute del matrimonio.

### **Vive sometido a Dios, no a tus deseos.**

El matrimonio por diseño divino es una relación para disfrutarse. Cuando las cosas se hacen a la manera de Dios, la relación matrimonial va floreciendo. Por eso, cuando no estamos disfrutando nuestra relación debemos preguntarnos qué estamos haciendo o dejando de hacer que nos aleja del diseño del Señor. Puesto que Dios es el inventor del matrimonio, de manera personal y matrimonial busquen al Señor con todo su corazón. Mientras más cerca están en su comunión con Dios, más cerca estarán el uno del otro.

Si no estamos sujetos a Cristo, vivimos sujetos a nuestros deseos. Cuando los cónyuges hacen, meramente, lo que desean, se vulnera la unidad de la pareja y estar juntos deja de ser un disfrute. Se vuelve una lucha de poder por la hegemonía de sus deseos. La solución es negarse a uno mismo, tomar nuestra cruz y seguir a Jesús. Es entregar las armas y someternos a Cristo. Sólo así, la relación humana más importante se vuelve una relación que crece y se disfruta.

Nuestros matrimonios tienen fecha de caducidad. Un día el Señor llamará a uno de los cónyuges y la relación de una sola carne llegará a su fin. Pero mientras ese día llega, el camino no tiene que ser una tortura, sino puede y debe ser un deleite. Pongan toda la atención debida a su relación, agradezcan todo el tiempo por la bendición de estar juntos y tengan un corazón sujeto al Señorío de Cristo para vivir su matrimonio para la gloria de Dios.

### **Preguntas de Reflexión:**

1. ¿Cómo te bendice Dios a través de tu cónyuge?
2. ¿En qué aspectos o asuntos de la vida cotidiana deben poner atención para que no se vuelvan distractores de su relación?
3. ¿Cómo un grupo pequeño de matrimonios nos ayuda o nos ayudaría para fortalecer nuestra relación con Dios y como matrimonio?